

## Gitta Alpar: Budapest-Buenos Aires-Hollywood

*Italo Manzi*

«Nadie se acuerda de Gitta Alpar», diría cierta prensa actual si su nombre apareciera por accidente en alguna crónica. Según esa prensa, todos se acuerdan de unas 50 o 60 figuras de las artes, las letras o la política que han sido y siguen siendo mediatizadas a ultranza. A mi parecer, no hay ninguna figura olvidada completamente por todos, de la misma manera que hay muchas personas que jamás oyeron mencionar algunas «de las que todos se acuerdan».

Sea como fuere, Gitta Alpar sigue presente entre los *happy few*, sean éstos simples coleccionistas o apasionados de la ópera, del cine o de la historia artística o meramente anecdótica del siglo XX.

Cantante lírica y estrella de cine de resonancia mundial, Gitta Alpar fue una gran artista y una mujer sensual y excesiva si no hermosa en el sentido clásico del término. De cabellos oxigenados, bellos ojos oscuros, boca grande y voluptuosa, y nariz pronunciada, no resultaba fácil de fotografiar en los primeros planos de sus filmes; sin embargo, su personalidad y su *sex appeal* se imponían y despertó más de una pasión.

Regina Alpar (tal era su nombre verdadero) nació en Budapest en 1900 (más tarde sería 1902, 1903 e incluso 1905). Era hija de un chanfre de sinagoga y estudió música y canto en Budapest.

Debuta en 1923 en la Ópera de esa ciudad y en 1927 es una de las cantantes de la Staatsoper de Viena. El director de orquesta Erich Kleiber la lleva a Berlín donde, en la Staatsoper de la capital alemana, triunfa como la Reina de la Noche en *La flauta mágica* de Mozart y como Rosina en *El barbero de Sevilla* de Rossini.

En 1930 tiene tanto éxito en algunas operetas –*El estudiante mendigo* de Carl Millöcker, *Victoria y su húsar* de Franz Lehár, *Die Dubarry* de Knepler y Willeminsky, y sobre todo *Schön ist die Welt* de Lehár, donde comparte el triunfo y el cartel con el famoso Richard Tauber– que se convierte definitivamente a este género para el cual, según algunos críticos, estaba más dotada que para la ópera.

En 1932 filma su primera película: *Gitta entdeckt ihr Herz* [«Gitta descubre su corazón»]<sup>1</sup>, seguida inmediatamente por *Die – oder Keine* [«Ella o ninguna»]<sup>2</sup>, ambas dirigidas por Carl Froelich. En *Gitta entdeckt ihr Herz* actúa con su marido Gustav Fröhlich, el galán de *Metrópolis* de Fritz Lang, que seguiría siendo una primera figura en el cine alemán hasta los años 60: se habían casado en abril de 1931. En *Die – oder Keine*, una comedia extravagante y muy graciosa, Gitta se distingue por una actuación perfectamente dosificada junto a Max Hansen, el célebre cómico danés que constituía un caso especial pues, al igual que Anny Ondra entre las mujeres, a pesar de su apostura y su carisma, resultaba convincente y simpático haciendo payasadas.

Esta carrera sembrada de éxitos fue interrumpida bruscamente con el advenimiento al poder de los nacional-socialistas. Según cuenta Gitta en una larga entrevista concedida en 1988<sup>3</sup>, los principales artistas alemanes habían sido convocados a una recepción en el Hotel Kaiserhof de Berlín. El flamante ministro de propaganda Joseph Goebbels tomó la palabra y comunicó los objetivos del nuevo gobierno; entre otras cosas, que los artistas de raza judía eran en adelante indeseables. Gitta Alpar abandonó la sala mientras que su marido Gustav Fröhlich permaneció en el hotel. Nunca más volvieron a verse. Con la mayor urgencia Gitta partió a Hungría –los trámites de divorcio se efectuaron por correo– donde algunos meses más tarde nació el hijo que esperaban: una niña, que será registrada con el apellido de la madre: Julika Alpar.

En 1934, Gitta Alpar filma, en coproducción austro-húngara, la película más exitosa de su carrera: *Baile en el Savoy* (*Ball im Savoy*) según la opereta de Paul Abraham, dirigida por Steven Szekely, con Hans Jaray y Rosy Barsony. La opereta había sido creada en Berlín en 1932 con la propia Alpar y Richard Tauber, y el éxito había sido tan clamoroso que, según se cuenta, las entradas se vendían con un año de anticipación. Se dice también que después de una representación, Charlie Chaplin, de viaje por Europa, se presentó en el camarín de Gitta con un hermoso ramo de violetas para rendirle homenaje.

La opereta se tradujo y se presentó luego en muchos países; por ejemplo, en España, fue creada por Celia Gámez y Pierre Clarel, y en

<sup>1</sup> En Hispanoamérica se llamó Rosa de Hungría.

<sup>2</sup> En Hispanoamérica se llamó El príncipe alegre.

<sup>3</sup> Freyermuth, Gundolf S., *Reise in die Verlorengegangenenheit (serie de reportajes a varios sobrevivientes de las artes y las letras alemanes que habían debido emigrar a causa del nazismo)*. Rasch und Röhrig, Hamburgo 1990.